



FICHA DE FORMACIÓN
Marzo - abril 2025

Año Jubilar 2025: “Peregrinos de Esperanza”

Introducción

El Año Jubilar 2025, dedicado a la Esperanza, comenzó la víspera de Navidad, el 24 de diciembre de 2024, cuando el Santo Padre procedió a la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en el Vaticano.

¿Cómo podemos nosotros, voluntarios y voluntarias AIC, como Iglesia, ser “peregrinos de Esperanza” entre los que viven en situación de vulnerabilidad, en respuesta a la invitación del Papa Francisco?

Con esta ficha, queremos unir a toda la red AIC en este ejercicio de renovación y de profundización espiritual, en la alegría de la resurrección.

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio,
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amen



1. ¿Qué es un Jubileo?

La palabra “jubileo” tiene connotaciones positivas de alegría y celebración¹.

En palabras del Papa Francisco, un Jubileo es “*un acontecimiento de gran importancia espiritual, eclesial y social*” en el que “*el pueblo fiel de Dios [vive] esta celebración como un don especial de gracia, caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios.*”² Se trata, por tanto, de un tiempo de conversión, de renovación espiritual y reconciliación que nos ayuda a fortalecer nuestra fe y nuestra relación con Dios.

También se le denomina **Año Santo**, “*porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma.*”

“*El Jubileo nos pide que nos pongamos en camino y que superemos algunos límites. [...] No cambiamos solo de lugar, sino que nos transformamos nosotros mismos. [...] La peregrinación es una experiencia de conversión, de cambio de la propia existencia para orientarla hacia la santidad de Dios. Con ella, también se hace propia la experiencia de esa parte de la humanidad que, por diversas razones, se ve obligada a ponerse en camino para buscar un mundo mejor para sí misma y para la propia familia.*”³

“*El Jubileo es un signo de reconciliación, porque abre un ‘tiempo favorable’ (cfr. 2 Cor 6,2) para la propia conversión.*”⁴

2. Origen de los Jubileos

La palabra “jubileo” procede de la tradición judía, y tiene como origen la palabra “yobel”, el cuerno ritual que se empleaba para dar comienzo al Yom Kippur, el Día de la Expiación, la fiesta más importante del pueblo de Israel.

Los Jubileos o años jubilaires hunden sus raíces en la **Sagrada Escritura**: “*Y santificaréis el año cincuenta y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión y cada cuál volverá a su familia*” (Lev 25,10). Así, para el pueblo de Israel se establecía ese tiempo de gracia cada cincuenta años, para devolver a su esencia todo lo recibido de la mano de Dios, para restablecer la relación correcta con Dios, entre las personas y con la creación, desde la justicia, recreando la vida desde la concordia del paraíso. Se devolvía la libertad a los esclavos, las tierras a sus propietarios originales, se perdonaban las deudas. Era un comenzar de nuevo para la comunidad.

Pese a las bendiciones que suponían la celebración de este año jubilar, en la realidad no se llevaba a cabo entre el pueblo de Israel como era el deseo de Dios. Por eso, primero los

¹ Desgraciadamente, en el pasado el Jubileo se percibió como algo lejano a la vida y reservado para unos pocos privilegiados, que a través del dinero adquirían “indulgencias” para llegar al cielo.

² Carta del Papa Francisco a Monseñor Rino Fisichella para el Jubileo 2025, 11 febrero 2022:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2022/documents/20220211-fisichella-giubileo2025.html>

³ “Peregrinación”, sitio web del Jubileo 2025: <https://www.iubilaeum2025.va/es/giubileo-2025/segni-del-giubileo/il-pellegrinaggio.html>

⁴ “Reconciliación”, sitio web del Jubileo 2025: <https://www.iubilaeum2025.va/es/giubileo-2025/segni-del-giubileo/riconciliazione.html>



profetas y más tarde el propio Jesús, leyendo un texto de Isaías, lo vuelven a proclamar: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor*” (Lc 4, 18-19). La novedad de Jesús es que trae ese año de gracia del Señor para todos, especialmente para los pobres.

El sentido de un Jubileo es llevar a la práctica y hacer efectivo ese año de gracia del Señor. En la Iglesia, el primero que se celebró fue convocado en el año 1300, por Bonifacio VIII, con el deseo de que la misericordia de Dios llegara a todos. Desde entonces se suceden, de forma regular, cada 25 o 50 años (Jubileos ordinarios), o en ocasiones especiales (Jubileos extraordinarios), según lo decida el Papa. En el año 2000 pudimos vivir el Gran Jubileo de san Juan Pablo II, en el que pidió perdón por todos los pecados de la Iglesia. El último año jubilar celebrado en la Iglesia Católica fue el convocado, de forma extraordinaria, por el Papa Francisco en 2016, para que la Iglesia profundizara sobre el tema de la misericordia.

3. ¿Cómo vivir un año jubilar?

- **Oración**
- **Limosna**
- **Ayuno**
- **Celebración de los sacramentos**, especialmente el de la reconciliación y la eucaristía
- **Obras de misericordia**
- **Peregrinación a un lugar santo** en el que confesar nuestra fe

Todo ello debe conducir a una conversión personal que nos lleve a obtener la indulgencia, experimentando el amor y la misericordia de Dios por cada uno de nosotros. Las diócesis de todo el mundo organizan numerosas actividades para ayudarnos a celebrar un Jubileo.

4. 2025 Jubileo de la Esperanza

En mayo del pasado año, el Papa Francisco proclamó oficialmente el Jubileo Ordinario de 2025 con la lectura pública y la entrega de la Bula *Spes Non Confundit*, en la que explica el sentido del tema que ha elegido, “**Peregrinos de Esperanza**”, y cómo quiere que este año jubilar se desarrolle.

El título de la Bula es muy ilustrativo. Está tomado de la carta de San Pablo a los Romanos, “*la esperanza no defrauda*” (Rom 5,5) y alude al hecho de que **la esperanza cristiana está fundada en nuestra fe en la resurrección de Jesucristo por Dios**, por lo que, aunque vivamos dificultades, persecuciones y sufrimiento, sabemos que estamos salvados en esperanza.

En un mundo marcado por la incertidumbre, las divisiones y las crisis sociales y medioambientales, en el que el sufrimiento y la injusticia golpean a muchas personas conduciéndolas al desaliento y a la decepción, la esperanza en la resurrección es más necesaria que nunca, pues ofrece a todo ser humano otra perspectiva desde la que la vida cobra todo su sentido.



La esperanza es una virtud central en la vida cristiana, un don que viene de Dios, que nos mantiene firmes en la fe y nos anima a seguir caminando, pese a las dificultades. Porque nuestra esperanza no se basa en nuestras fuerzas, sino en la promesa de que el amor de Dios actúa en nuestras vidas y en la certeza de que Él está siempre con nosotros. La esperanza nos invita a mirar al futuro y a confiar en que Dios tiene un plan perfecto para cada uno de nosotros, un plan lleno de misericordia, redención y vida en plenitud.

“La Esperanza [...] es esperar algo que ya se nos ha dado: la salvación en el amor eterno e infinito de Dios [...] Esperar, pues, es acoger este don que Dios nos ofrece cada día. Esperar es saborear la maravilla de ser amados, buscados, deseados por un Dios que no se ha encerrado en sus cielos impenetrables, sino que se ha hecho carne y sangre, historia y días, para compartir nuestra suerte.”

Papa Francisco, prefacio del libro La esperanza es una luz en la noche

El Jubileo es también **una llamada** a ser peregrinos, a desinstalarnos y a **experimentar un proceso de conversión personal y comunitaria**. Fortalecidos en esta esperanza en el amor eterno e infinito de Dios por todas sus criaturas, estamos llamados a caminar juntos, como pueblo de Dios, **viviendo con alegría esa esperanza para contagiarla y hacerla llegar a todo el mundo**, especialmente a los que más la necesitan.

5. San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, peregrinos de esperanza⁵

En el contexto del Jubileo de la Esperanza, los mártires y los santos son testigos de excepción, pues han entregado su vida para llevar a otros esa esperanza que nace del evangelio. Para la AIC, la esperanza tiene como referentes espirituales a San Vicente de Paúl y a Santa Luisa de Marillac, que hicieron de sus vidas una peregrinación de esperanza, desde una profunda conversión espiritual que los condujo a ser misioneros de la caridad, llevando el consuelo y el amor de Dios a los pobres.

En su itinerario espiritual, guiado por la contemplación y la entrega total a Jesucristo, **San Vicente** recibió el impulso para su misión de evangelizar a los pobres y de animar a otros a hacerlo. A través de su vida, Vicente fue configurando su ser a la imagen de Jesucristo, buscando constantemente, como él, hacer la voluntad del Padre y dedicándose generosamente a los más humildes. Vivió como peregrino de la caridad y la esperanza, sembrando las semillas del Reino a través de su cercanía y entrega a los más vulnerables y contagiando a su alrededor el amor salvador de Dios, en un proceso constante de conversión sostenido en la esperanza.

⁵ Fuente: Vinícius Augusto Teixeira, CM, *San Vicente y Santa Luisa, peregrinos en la esperanza*: <https://congregatiomissionis.org/es/2024/12/19/san-vincenzo-et-santa-luisa-pellegrini-della-speranza/>



Por su parte, la vida de **Santa Luisa** estuvo marcada por una entrega generosa al seguimiento de Cristo en medio de importantes dificultades personales que la llevaron a vivir momentos de desesperanza. En su particular itinerario de conversión, supo acoger la inspiración del Espíritu que animó su vida con la esperanza que le faltaba y que la impulsó a ponerse al servicio de los pobres. Nadie como alguien que ha vivido la desesperanza para ser testigo de esperanza, y eso hizo Luisa en su entrega a los pobres con ternura y compasión.

Nosotros, miembros de la AIC, siguiendo las huellas de nuestros santos patronos Vicente y Luisa, estamos llamados a vivir nuestra vocación entre los más desfavorecidos con esta misma esperanza.

¡Celebremos con gozo el don de este Jubileo!

Preguntas para la reflexión en grupo

1. ¿Conoces las iniciativas de tu diócesis para vivir este año jubilar?
2. ¿Cómo se va a unir tu grupo AIC en la celebración del Jubileo?
3. ¿Qué testimonios concretos de esperanza ofreces hoy como voluntario o voluntaria AIC?

Ficha realizada por: Milagros Galisteo, enero 2025